

Observaciones de un lector, 3
Cervantes y Swift. “La ley de la mecánica”. Dos grandezas... la tercera aparte
León Trotsky
16 de marzo de 1916

(Versión al castellano desde “Remarques d’un lecteur”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, página 146-148; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 16 de marzo de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

Cervantes y Swift

Han pasado trescientos años desde la muerte de Cervantes. Esto provoca muchos artículos en los periódicos de los bandos enfrentados. Se podría ver en ello la fuerza de las cuestiones culturales e históricas de la humanidad si... fuera posible. A Cervantes se le mira de forma casi muy parecida a los “altos” monumentos del arte; ahora se les considera desde el siguiente punto de vista: ¿qué valen como observatorios, son lo suficientemente buenos para lograr una buena puntería?

El creador de *Don Quijote* ha sido movilizado en calidad de agitador de los periódicos de las potencias en guerra. Si los cristianos de ambos lados del conflicto llevan cascos en nombre del Salvador, ¿por qué los historiadores deberían carecer de motivos para ahorrárselo a Cervantes? Pero el asunto no se limita a la literatura histórica. El ministerio de asuntos exteriores alemán pasó una noche en vela “estudiando” las aventuras del Caballero de la Mancha, y al día siguiente convocó al corresponsal español para confiarle sus autorizadas impresiones sobre las cualidades superiores de la obra de Cervantes. El junker-diplomático es muy consciente de la importancia del factor subjetivo comparado con otros medios más materiales, y lo considera esencial para halagar la vanidad nacional del “orgullosa hidalgo”. Al enterarse de esta entrevista diplomático-literaria, la prensa francesa se puso verde de envidia. Entre los ministros “capaces” sin cartera (lo que no les molesta), hay algunos que tienen la suficiente memoria para aguantar una entrevista sobre Don Quijote...

Pero también deberían refrescar la memoria sobre el autor de Gulliver, Jonathan Swift, ese contemplador de la bajeza humana. El año que viene se cumplirán 250 años del nacimiento de Swift. Todos estos diplomáticos y ministros, tan doctos, saben que Swift luchó por los derechos de los irlandeses, que nació y murió en Dublín. Sería interesante saber si los cañones de Lloyd George demolieron las casas que habitó Swift. No nos atrevemos a decir que esto influirá en el lejano destino de la “Home Rule”, pero no dudamos de que el espíritu misántropo de Swift se sentirá a gusto en ella. ¡Hagan sus apuestas, señores!

“La ley de la mecánica”

La guerra de los Balcanes (también llamada liberadora) comenzó con el establecimiento de la censura; las bocas de fuego reciben la facultad de proclamar los inicios de la libertad, sólo cuando las bocas humanas están provistas de sólidas mordazas. El gobernador de Sofía (también Bulgaria lleva adelante la lucha de la civilización contra la barbarie) golpeó la mesa con su látigo, gritando al director del *Rabotchi Viestnik*: “Escribiré tu periódico sobre tu espalda...” Este gobernador es un muy conocido ladrón, lo que no le impide poner la “guerra liberadora” al margen de cualquier crítica socialista en particular y de cualquier esfuerzo del cerebro humano en general. Cuando uno ve que

la prensa y la “opinión general” se inclinan ante la censura de los látigos, sólo puede mirar con recelo a la democracia cristiana. Así que hemos aprendido mucho. [Aquí veinte líneas censuradas...]

Si alguien en la prensa francesa lidera la lucha contra las “bocas amordazadas”, es Clemenceau. Se ve a sí mismo como un miembro de la corporación que está llamado a amordazar a los demás, y estalla en cólera cuando uno de los funcionarios que mañana estarán subordinados a él censura sus artículos. (*Nota*: es más fácil censurar que escribir.) Cuando Clemenceau está furioso, nada es sagrado para él. Cuando Viviani cerró *Golos*, aplicando los decretos de su propia censura, Clemenceau no se inmutó. No planteó ni una sola vez la cuestión de la censura en el senado, pues no deseaba que los parlamentarios le pusieran dificultades en el futuro. Pero no se puede negar que Clemenceau, *El hombre encadenado*, y que pretende encadenar a los demás, no lanzó unas cuantas advertencias bien merecidas en la cara de los poderosos de la época.¹

“El pensamiento colectivo trabaja lentamente... los hombres están en el frente, los viejos y las mujeres están reducidos a la pasividad... Pero cuando llegemos al final de esta cruel guerra, habremos pasado por pruebas que habrán aumentado nuestra receptividad. ¿Quién puede predecir las formas que adoptará nuestra reacción a nuestros sufrimientos? Cuando nuestros héroes regresen, ¿no querrán primero conocer y juzgar? Madres, mujeres y niños contarán las víctimas, los muertos y los mutilados. ¡Será el momento de la concienciación y los amordazadores sólo tendrán que esconderse! Para entonces, algo sucederá en las trincheras. La acumulación de pensamientos, retenidos durante demasiado tiempo, exige una explicación a la luz del día. La ley de la mecánica nos enseña que la acción sucede a la reacción.”

Evidentemente, Clemenceau podía equivocarse al especular que la “ley de la mecánica” resolvería su principal problema: ¡tomar el poder! Pero al menos prevé el flujo catastrófico en las mentes de las masas y en esto radica su superioridad sobre muchos títeres políticos.

Dos grandezas... la tercera aparte...

En uno de sus artículos del *Prisiv*, Plejánov “degrada” a Grimm llamándole “Monsieur”, porque éste no reconoce la defensa de la patria, mientras que a Gustave Hervé le llama “camarada” por su viril rechazo a los viejos prejuicios del antipatriotismo. Así, en Francia, Hervé se convierte en camarada de Plejánov, al igual que Mussolini en Italia y Heydemann en Inglaterra, todos ellos tráfugas del partido. Sin embargo, hay un punto que no está claro: ¿quién es el camarada de Plejánov en Alemania? Es imposible que no haya un hombre en toda la socialdemocracia alemana que no posea los derechos de camarada al mismo nivel que Mussolini y Hervé. Es cierto que la mano derecha de Hyndemann, Adolphe Smith, cree que la [Segunda] Internacional debe limitarse a las “naciones libres”, excluyendo a los socialistas que viven bajo el yugo de los Hohenzollern: ¡a este “auténtico inglés” le conviene reivindicar a sus antepasados, igual que en Francia florece el parlamentarismo! ¿Pero qué pasa con los antepasados de Plejánov? ¿En qué han favorecido a la libertad? Se puede, por supuesto, establecer una noción de libertad tal que abarque a Tashkent y excluya a Berlín: pero el problema no es fácil y proclamemos la ingrata verdad. Si no excluimos a las naciones “no libres”, ¿a quién podemos llamar de Alemania para que se una a la cohorte de los camaradas de Plejánov? La respuesta más precisa la da el propio Hervé. En su serie de artículos de abril, hace recaer la responsabilidad de la guerra sobre la lucha de clases y aboga por el

¹ Clemenceau cambió el título de su periódico, *L'Homme libre* [El hombre libre], por el de *L'Homme enchaîné* [El hombre encadenado], a modo de protesta contra la censura, que en aquel período no le servía, sino que le era hostil.

desarrollo salvador del auténtico nacionalsocialismo en Francia y Alemania. “La única forma de evitar esta espantosa guerra hubiera sido la transformación de la socialdemocracia en un partido nacionalsocialista, como quiere hacer Sudekum con el apoyo de la mayoría de los socialistas alemanes, él que es mil veces más inteligente y realista que Haase. Este partido debería haberse unido a los partidos burgueses de izquierda para establecer un régimen parlamentario...” (Victoire, número 93). Así, Hervé acaba de reconocer que su heredero espiritual en Alemania es Sudekum. Desde el momento en que Plejánov mira a Hervé como su emulador, se deduce que tenemos ante nosotros a dos “gigantes”, el tercero aparte. De ello se deduce que el heredero espiritual de Plejánov no es otro que Sudekum. Nuestros lectores saben que lo hemos adivinado. Ahora tenemos la confirmación matemática.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es